
La Arquitectura Prehistórica del Departamento de Lima

El material empleado en la construcción de las habitaciones precolombinas del departamento de Lima, en su región andina, fué la piedra; y en la región costeña, el barro a veces en pequeños adobes y a veces en grandes bloques, según el período.

Dispersión de la Arquitectura Andina.—Comenzando de N. a S. las habitaciones de piedra del tipo andino se hallan situadas en las provincias siguientes: Cajatambo, Sierra de Chancay, Canta, Huarochirí y Yauyos.

Dispersión de la Arquitectura Costeña.—En el mismo orden, las habitaciones de barro de los valles de la Costa y litoral marítimo se hallan situadas en las siguientes provincias: Costa de Chancay, Lima y Cañete.

TIPOS DE ARQUITECTURA

La Arquitectura de la Región andina, así como de la Región costeña, puede agruparse dentro de los siguientes tipos:

- | | | |
|------|--------------|------------|
| I) | Arquitectura | Civil; |
| II) | " | Funeraria; |
| III) | " | Religiosa; |
| IV) | " | Militar. |

PERIODOS DE CIVILIZACION

Los monumentos arquitectónicos de la región andino-costeña del departamento de Lima se pueden estudiar según el siguiente orden:

Arquitectura Andina:

Primer Período.—La “Chaucalla”, habitación troglodítica.

Segundo Período.—El “Kullpi”, habitación-tumba en forma de túmulo.

Arquitectura Costeña:

Primer Período.—La habitación ribereña o Cabaña;

Segundo Período.—La habitación piramidal, de la Costa propiamente dicha;

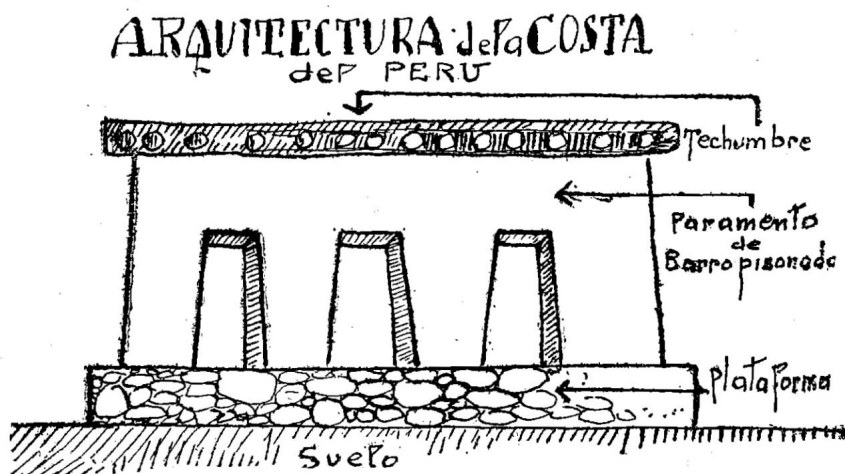
Tercer Período.—La habitación paralelepípeda de la ceja de Costa.

ARQUITECTURA ANDINA

Primer Período.—**La Chaucalla o habitación-troglodítica de la Cordillera.**—En la región de la Cordillera Occidental de los Andes, que comprende las provincias de Cajatambo, Canta, Huarochirí y Yauyos, del departamento de Lima, así como en la vertiente oriental de la misma Cordillera Occidental que divide el río Mantaro del departamento de Junín, se descubrieron cuevas y grutas naturales, arregladas artificialmente para viviendas humanas, muy semejantes, por su finalidad doméstica, a los “cliff-dwellers” y a los “mound-builders” de Norte América. Los naturales del departamento de Lima nombran a estos monumentos incunables con los vocablos aimaras “Chaucallas” y “Aco-machay, que significan “Caverna sepulcral” y “Caverna del hombre”, de las voces “aco” hombre y “machay” caverna.

Nos inclinamos a pensar en la verdadera existencia de poblaciones troglodíticas en esa región andina, por haber encontrado vestigios que aportan informaciones precisas respecto a la edad del hombre primordial en este departamento y porque se veneraron, posteriormente, estos lugares como "pacarinas" o lugares de origen y se les tributaron los honores de un santuario y adoratorio, considerándolos como "cavernas sagradas", realizándose en sus concavidades el sacrificio

A) Arquitectura civil



humano: "la Mancuña"; el culto de los muertos y el rito de los antepasados: "el Pagare". Efectivamente, dos fueron los principios reinantes en el espíritu humano durante la época en que los primeros pobladores de la Cordillera Andina del departamento de Lima usaban las cavernas para cobijarse: el respeto a los muertos y el totemismo; y como consecuencia de ello, la idea de la supervivencia y la aplicación sobre sí de los acontecimientos de la vida, como las tribus salvajes de la región forestal del Perú.

En la mayor parte de las cuevas se ha encontrado el cadáver, rodeado de los utensilios que le eran familiares, cerca del hogar, enterrado. Aquí se basa el principio de las "habitaciones-tumbas" que continúan a través de los diferentes períodos de civilización cumpliendo un fin cuádruple: civil, funerario, religioso y militar; como cuna y vivienda, como cementerio y santuario, como defensa ante los rigores de los agentes naturales y trinchera ante la embestida de los animales carnívoros y enemigos humanos; siguiendo las leyes biológicas de la adaptación al medio y conservación de la especie: "lucha por la vida". Esta costumbre de enterrar a los muertos o cadáveres bajo el plano inferior o en las concavidades laterales de las viviendas humanas perduró hasta el fin del período precolombino y adquirió mayor auge en la época en que se edificaron los "Kulpis" o túmulos de piedra.

Quizá la idea de la momificación obedeció al principio de la conservación de la salud para impedir que los cuerpos putrefactos contaminaran la vida humana y que, por totemismo, los hacía participantes de las virtudes de los antepasados, cuyo "mana" hereditario, cuya "huaca", fuerza misteriosa, cuya "hacina" infundían valor y cariño, amor y repeto entre la comunidad humana dependiente del gran espíritu "manitu", esa divinidad terrible de donde nace la vida y se regulariza la muerte, llamada "Wa-Kon", en la provincia de Canta.

Las habitaciones troglodíticas de Huayhuay.—En el despliegue oriental de la Cordillera de los Andes que se dirige por la cabecera del departamento de Lima, en un terreno geológico perteneciente al cuaternario, se encuentran situadas las habitaciones troglodíticas de "Yuracpuquio" y de "Huachac", en la jurisdicción del pueblo de Huayhuay. La población moderna de Huayhuay se halla rodeada de dos altas murallas rocosas naturales que dejan en su fondo una pintoresca sabana angosta recubierta por el ichu (paja alimenticia) y el

piguy (paja de construcción) que siguiendo su prolongación se llega a un callejón natural.

El cerro de "Yuracpuquio" sirve de base a una gran plataforma geológica donde existe una laguna "YURACCOCHA" sin desagüe exterior. Sin duda alguna, las filtraciones de ésta fueron formando a través de los siglos una gruta subterránea de estalactitas y estalagmitas, perforando las entrañas del cerro a manera de río subterráneo y que corría paralelamente al río Huari, echando sus aguas sobre él, para ser llevadas de NO. a SE. sobre el manso y caudaloso Mantaro (río que se dirige a las Montañas Peruanas). Más tarde, al correr los tiempos, esa corriente líquida subterránea cambió de ruta; mientras la acción constante del río Huari iba cortando la costra terráquea, verticalmente, dejando un álveo profundo y ancho lleno de tierra de detritos, de margas, de rocas exógenas, de travertinos, pizarras y otras calizas, fáciles de laborar.

Fué, entonces, cuando el "hombre salvaje" encontró, allí, en esa hondonada y gruta propicias que la sabia Naturaleza le formó, un lugar adecuado a sus necesidades instintivas.

Las tradiciones más remotas refieren que "unos hombres corpulentos y de talla agigantada, acompañados de sus mujeres e hijos, salían todos desnudos, a la hora de la salida del sol, de los interiores de la caverna hacia las ventanillas y portada principal; colocándose de cuclillas en los empedrados de los dinteles o antepechos fronterizos, recibían el calor del sol, y para guarecerse de nuevo, llevaban las dos palmas de las manos juntas a la altura de la boca como una demostración de su agradecimiento a la Divinidad por las mercedes por ellos recibidas. . . .". Más tarde, los descendientes de aquella raza gigante y primitiva, bajaron al llano inferior de las "cavernas" y fundaron, a la orilla izquierda del río Huari, el pequeño pueblecito de "TURRIUC", compuesto de unas pocas casitas de piedra, a manera de un Santuario de "Chullpas" pequeño.

SEGUNDO PERIODO DE CIVILIZACION ANDINA

La Arquitectura civil

El "Kullpi".—Las provincias de Cajatambo, sierra de Chancay y quebrada del alto Pacasmayo de la provincia de Canta se distinguen por su arquitectura precolombina mucho más perfecta, de mejor decoración y ornato, de una elevación



ARQUITECTURA CIVIL

Viviendas de piedra del tipo Chullpa en perfecta conservación a la ciudad de Ruyppak - 2º tipo.

conveniente y de características constructivas arquitrabadas más completas. Aquí, la habitación aparece llena de solidez, majestad, elegancia y con mayores detalles de ornamentación arquitectural, de modo que puede considerársele como un florecimiento de civilización andina, precursora de las civilizaciones de Chavín y Tiahuanaco. Las mejores construcciones de este tipo se encuentran en la gran metrópoli de "Chipprak", en los Atavillos de la región arqueológica de la provincia de Canta. La forma general del edificio es la cúbica

o cuadrangular y mide por lo regular de 5 a 6 metros de alto por 4 a 6 metros de ancho y 8 a 12 metros de largo.

El Paramento.—Los lienzos de piedra son del tipo pseudo-isodómón de la arquitectura arcaica de la región andina de las provincias de Canta y Chancay, o del tipo ciclópeo-almohadillado, en la provincia de Cajatambo, con manifiesta influencia neolítica de los sectores arqueológicos de Chavín, de Huánuco y de Ambo, donde se descubre la arquitectura tiahuanacuense. Sillares tallados y pulidos en su cara exterior van unidos con una argamasa compacta, siguiendo una línea regular de juntas muy unidas en la ensambladura.

El Frontispicio.—Los edificios de esta región presentan esta notable característica que los distingue de los demás. Delante de la puerta y a lo largo de la habitación llevan un corredor, “huayrona”, a manera de vestíbulo o “hall”, dentro de un enorme pórtico de entrada o nicho, ya sea de forma trapezoidal, cuadrangular o con falso arco; esta “huayrona” servía de conversatorio, o para cocina. A los lados, una cripta o cenatorio, ya sea para guardar cadáveres, ya para cocina o para depositar leña, “muñiga” y otros combustibles de uso doméstico. El arte arquitectónico de estas fachas, del área de Lima, supera al estilo de los “kulpis” cilíndricos que, a partir de Cantamarca, continúa por las provincias de Huarochirí y Yauyos.

Puertas y ventanas.—Una sola puerta sirve de entrada con orientación hacia el E., en la parte inferior del vestíbulo, a una altura de 1 metro por 60 a 80 centímetros de ancho. El carácter arcaico de estas puertas pequeñas obedece, siempre, a los fines militares estratégicas de todas las habitaciones de este sector: eran como unos fuertes inexpugnables. Se las cerraba con unos troncos o raíces muy duros, o también con unos tabiques de cuero “gara-puertas”; un pequeño muro de estas materias en la entrada del vestíbulo anunciaba que el dueño estaba ausente y que la habitación estaba cerrada y no se podía penetrar. Algunas habitaciones llevaban hornacinas exteriores sobre la pared de la fachada que parecen falsas ventanas. En el umbral de algunas puertas o jambas

laterales de las ruinas de "Auquivilca" se descubrieron petroglifos con representaciones de felinos o serpientes.

La costumbre de los santuarios de Chavín de colocar los obeliscos o estelas conmemorativas en el pórtico de entrada se descubre, también, en estas habitaciones o palacios sacerdotales.

Cornisa.—El entablamiento de la techumbre es con grandes losas que miden de 4 a 5 metros de largo por 0.50 a 1.20 metros de ancho y sobresalen de la superficie lisa a manera de cenefa. Estas piedras han sido talladas a golpe de maza en las canteras interiores de las mismas ciudades, probablemente cinceladas con hachas paleolíticas contundentes o con porras o "guanás" de cobre muy pesadas. Las losas monolíticas se colocaron longitudinalmente y unidas con barro fino de arcilla, siguiendo el orden de una cenefa y en series como en la construcción de Kullpi simple.

Imposta corrida.—En la región ecuatorial externa de todos los edificios se nota una greca de piedra en relieve que sobresale de la superficie de la pared, contorneando las caras de la habitación, a manera de un gran cinturón, llamada "imposta" en la arquitectura clásica. Probablemente esta decoración arquitectónica servía para indicar la división de las cámaras superiores con respecto de las cámaras subterráneas.

Las Pilastras.—El interior de los edificios está compartido en una serie de cámaras o cuartos interiores, separados por unos tabiques de piedra y unas pilastras que se ensanchan en la parte superior para sostener el cornisamento y todo el peso del edificio, así como las paredes laterales que descansan sobre un grupo de pilastras en forma de una columnaria o portal, digno de mencionarse éste por su notable semejanza con la arquitectura egipcia y griega primitivas. Los pilones de piedra y los doseles de las paredes laterales que se proyectan, forman al rededor de las salas principales un conjunto tan armonioso que, verdaderamente, se queda extasiado el observador al contemplar los detalles interiores que son de tanta belleza y tanta gracia en medio de la

rigidez de la línea recta que domina en la fachada del edificio.

En la arquitectura de la quebrada del Chillón figura una sola pilastra de forma cilíndrica o piramidal invertida. En la arquitectura de la quebrada del alto Pasamayo y Cajatambo figuran de 4 hasta 10 pilastras interiores que, juntándose, forman pórticos trapezoidales, columnaria, cavidades y recintos, destinados para cocinas, criptas, dormitorios, depósitos para comida, graneros y cámaras para guardar alhajas, vestidos y cerámica.

La falsa bóveda.—Las cámaras interiores del edificio o palacio que tienen mayor extensión, presentan, indefectiblemente, una falsa-bóveda. No se conoce en esta clase de "kullpi" la cámara cúbica: a veces hay uno, dos o cuatro cuartos con este tipo de cúpulas. La firmeza del edificio se debe a la consistencia del trabajo de las pilastras; y la de la bóveda, respecto de la arquitectura arquitrabada del entablamento o cornisa; las que, una vez afianzadas, aseguran la solidez del edificio. Por esto, la cúpula toma la forma esférica, cónica, ojival, triangular, piramidal y rebajada, presentándose, así, con el carácter de falsa-bóveda en pechina; cargando la cúpula sobre un espacio cuadrado o poligonal, dada su facilidad para sentarle sobre los grandes bloques de piedra enclavada en el suelo, aunque después no haya cerrado el vano por cortarlo la cornisa.

Ornamentación.—Los detalles arquitectónicos que descuellan no independientemente de la pared, sino enclavados mecánicamente en el muro, forman parte de las siguientes decoraciones: Grandes doseles a manera de cortinas en los salones o de estalactitas en las cavernas, ensanchados en la parte superior sirven de sostén al cornisamento y delgados en la parte inferior o graderías, como una repisa, mantienen la gravedad del edificio; dentellados que salen horizontalmente en torno de la cúpula o paredes laterales; mütules y cartelas corridas que se proyectan de las paredes. Un enlucido de barro

coloreado de rojo, o con decoraciones geométricas pintadas, cubre la superficie lateral de piedra de las sales principales.

Las Hornacinas y los Graneros.—Se notan en las paredes laterales interiores numerosas alacenas o nichos de forma trapezoidal o rectangular; “hornacinas” que dan paso a galerías o terrazas que comunican unos compartimientos con otros y que recorren horizontalmente el interior de los gruesos muros de las salas. En estas terrazas se encuentran, aún, restos de cerámica gruesa y ollas muy grandes que servían para guardar maíz, papas y vestidos. La necesidad urgente de tener lugares seguros y abrigados para guardar y conservar los granos que constituían el principal alimento de los moradores indígenas, las semillas que debían mantenerse con las debidas precauciones, el fermento en las cántaras de chicha de las bodegas indígenas, los roperos de barro para guardar el ajuar y, aun, las alhajas de oro, plata y cobre, obligaron, más que por estética por “comfort”, a edificar estas galerías o despensas emparedadas a lo largo de los muros laterales del edificio. De estas galerías superiores muchas fueron utilizadas como ventiladores por medio de ventanillas diminutas que comunicaban con el exterior.

La Cocina y las Huayras.—Nada acusa mejor el carácter de habitación que guarda el “Kullpi”, llamado también “Chulpa” por algunas tribus (tumbas sagradas), que el haberse encontrado en ellos indicios de hogares con las paredes ennegrecidas de hollín, los desperdicios de cocina, cenizas y huesos de animales silvestres. En todas las habitaciones se descubre interiormente y en un ángulo de un compartimiento pequeño una estufa embovedada provista de chimenea construída por dentro de la pared y que comunica con el exterior por la cima del edificio y que, a la vez, debería utilizarse como cocina y como calentador.

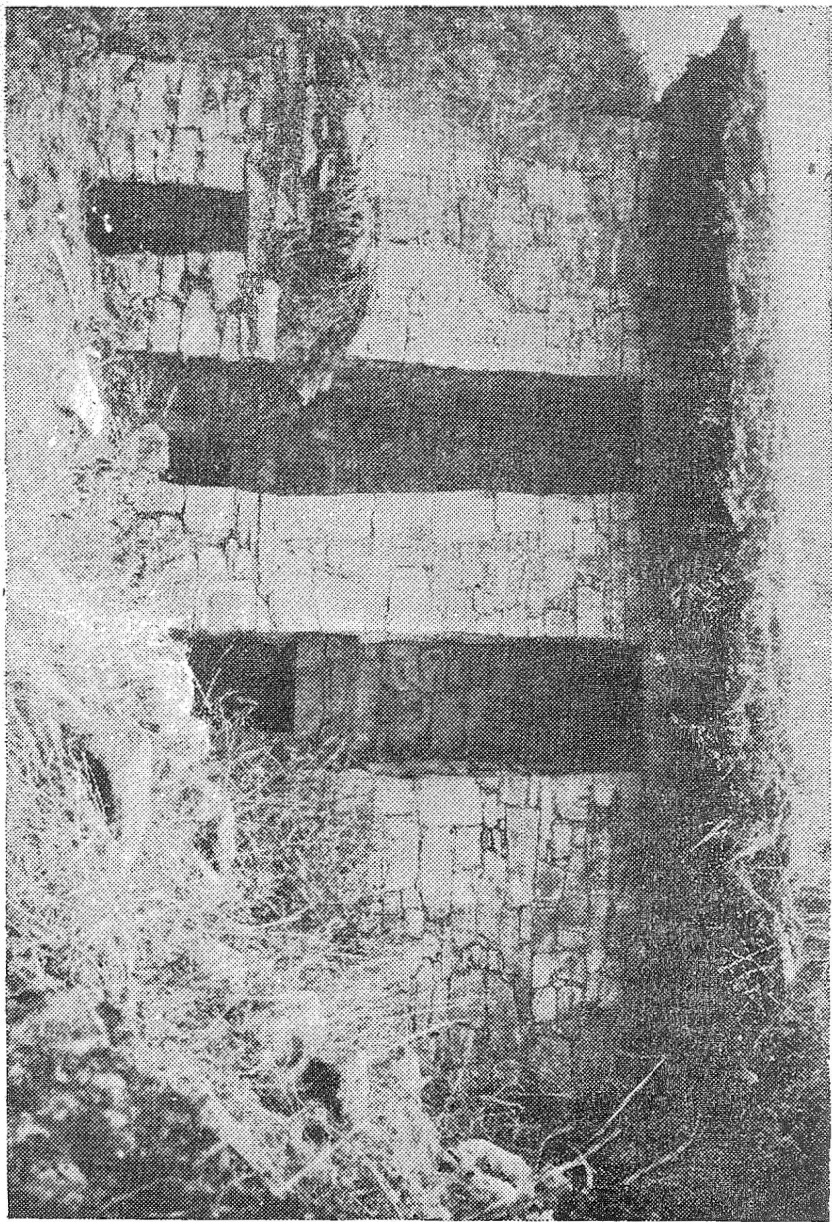
En las ruinas de “Chipprae” se descubrió una habitación que tenía una hornilla hermosa con su puerta pequeña y decorada para quemar metales; uno de esos altos hornos contenía una chimenea cilíndrica de 1 metro de diámetro, llamada “huayra”, con un compartimento que servía para guar-

dar el metal en bruto y las habitaciones del platero o joyero dedicado a estos trabajos de orfebrería. Los tiestos de una alfarería grosera y los restos cinerarios que cubren el suelo de las cámaras interiores y los alrededores de las casas con un grueso basural indican, claramente, el uso constante del fuego para todas las actividades de la vida doméstica.

Los cuyeros.—Los roedores que más fácilmente se domesticaron, fueron los “cuyes” o “cuis”, conejitas de Indias; pero no así, las “wiscachas” montaraces. El cui es muy parecido a la rata de campo que vive junto a los arroyos o manantiales; y en su domesticación se emplearían métodos semejantes a los que emplearon los chinos en la rata de la Mongolia, rata almizclera, para fines alimenticios e industriales por su cuero finísimo. Los cuyeros se llamaban “pucutos”; eran una guarida en forma de horno con galería pequeña, poyos de piedra ahuecada y criaderos subterráneos. La mayoría de los cuyeros se hallan situados junto a las paredes exteriores del edificio y en los patios principales.

Los Patios, Jardines y Palenques para llamas.—Son característica principal de este tipo de habitaciones sepulcrales, cubiertos con las frondas umbrosas de unos árboles corpulentos llamados “Carrampas”, “pattes”, “chachas”, que tienen unas flores blancas y encarnadas de una púrpura que se destaca aterciopelada sobre el verdor de sus hojas parecidas a la higuera.

En otros patios el “ganto” forma verdaderos jardines con sus flores de color blanco-crema, blanco salpicado de puntos rojos, granate, rojo-vermellón, rojo-carmín, violeta obscuro, lila, azul-índigo, amarillo-gualda. Cuando estos “gantos” cubren los mausoleos llenos de osamentas humanas y de enredaderas de “huayongontas”; cuando los “chuellumays” o “chugllpuquios”, las “limac-huaytas” y las “chsihuas” se esparcen en primavera por las cornisas y techados de las habitaciones, es de una poesía y de un gozo inefables el contemplar estos jardines históricos en medio de un silencio de muerte y de misterio. ¡Es encantador el paisaje de las poblaciones aborígenes adornadas, naturalmente, de este tipo de “bellísimas silvestres!”.



Frontispicio de una habitación pre-histórica de la región de los
"Atawillo", en la Provincia de Canta.—Ruinas de Añay.

Las poblaciones, casi siempre, están en medio de estas florestas, donde crecen los árboles y arbustos, floreciendo con tanto primor y belleza: allí las aves de la región hacen sus nidos y por la mañana, cuando sale el sol, y por la tarde, cuando se oculta, es un encanto el escuchar cómo pían los "huaychaus" (zorzales), cómo arrullan los "llipus" (palomas torcaces), cómo trinan con tanta dulzura—cual violín de los campos—los "riwis" (ruiseñores), cómo cantan implorosamente los "huanchacos" y los "lovies" (alondras andinas) al atardecer como quien pidiera al Cielo el rocío de sus lluvias. Con razón, la sensibilidad de los artistas andinos no buscó las punas yermas y desoladas de la Cordillera, sino las quebradas templadas y de clima primaveral con sus frondas y panorama alegre de verdor, con sus aves y demás animales silvestres, con sus fuentes de agua cristalina y arroyos que bañan sus cerros tapizados de paja y salpicados de "magueys", de "sávila" (aloes andinos), de "cautus" que se retuercen como serpientes por el suelo, o que se elevan al Cielo como columnas de invocación, con sus árboles que dan sombra a los agricultores para hallar un alivio a sus fatigas cotidianas en los maizales dorados y en sus papales florecidos.

Junto a las habitaciones y patios principales se ve, casi siempre, un rumiante apacible que es compañero inseparable del hombre andino: la "llama". Cuando son varias se reúnen en unos patiecitos circulares acorralados, llamados "palenques" o "canchas", donde se depositaba el "guano de llama" tan necesario para abonar las tierras de cultivo.

LA ARQUITECTURA FUNERARIA

Tipos de tumbas.—Tres son los tipos de tumbas que predominan en las poblaciones andinas: a) Las cámaras subterráneas sepulcrales; b) Las mastabas superficiales; c) Las cavernas funerarias.

a) **Las cámaras inferiores sepulcrales.**—Hay un tipo de galerías subterráneas o compartimientos inferiores de los "kullpis" que parecen fueron utilizados como cenotafios, a

los cuales se bajaba por medio de escalinatas empedradas, donde se hallaron depósitos de osamentas humanas: "momias" enfardeladas en cueros, fragmentos de cerámica, restos de vestidos; constituyendo, así, verdaderos hipogeos. La última serie subterránea de la habitación o piso inferior sepulcral manifiesta la tradicional costumbre de utilizar las "cistas funerarias": pozos cilíndricos, fosas amuralladas y tapadas con grandes losas planas que sostienen una ofrenda animal, una llama, y cubren el interior de una cripta, donde se hallan enterrados los "mallquis" o "achachillas", los viejos progenitores, los patriarcas de la tribu, los fundadores de poblaciones y costumbres de las habitaciones: algo así como los héroes epónimos, los "kuric" o jefes de la comunidad, los "curacas"; hijos pequeños con su ajuar completo, "exvotos", bien conservados y sus cerámicos finos, polícromos y esculturales.

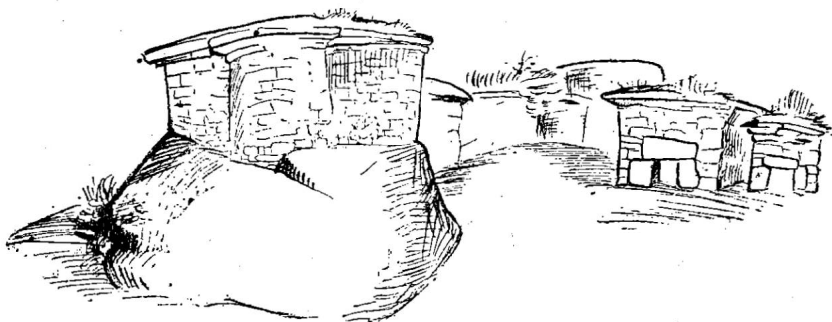
b) **Las mastabas superficiales.**—Las "mastabas" superficiales consistían en una casita muy pequeña, del mismo estilo y arquitectura de la casa-habitación grande, que servía para guardar cadáveres, y parece como un accesorio exterior de las fachadas de las habitaciones: estas casitas funerarias se llaman "chulpas". En las plazuelas se nota, generalmente, una casa principal que lleva una "chulpa" contigua, otras llevan dos, tres, cuatro y más "chulpas", a manera de un cuartel circular de nichos o mausoleos; lo mismo se ha descubierto en los patios de algunas casas intermedias notables.

Además de encontrarse las pequeñas "chulpas" los patios y plazuelas como mausoleos de una familia noble, se las encuentra agrupadas fuera del radio de las poblaciones, formando una verdadera "necrópolis". Dentro de estas tumbas hay, igualmente, varios cadáveres con su indumentaria y restos de cerámica. Delante de la "chulpa" hay una puerta pequeña que conduce a un alero—capilla pequeña—para depositar flores y la coca de los transeúntes que, al pasar por allí, dejan como ofrenda a los antepasados: son adoratorios de estos mausoleos o "santuarios fúnebres".

c) **Las cavernas funerarias.**—En todas las poblaciones precolombinas de esta región andina se han encontrado, fuera de la ciudad, unas “cuevas” superficiales, irregularmente formadas por enormes bloques de piedra que semejan pequeñas cavernas rudimentarias, las cuales fueron, más tarde, empleadas por el hombre civilizado como “cripta común” o “zanja mortuoria”, donde debían depositarse los cadáveres de los que componían, precisamente, la “clase del pueblo”. El haci-

ARQUITECTURA FUNERARIA

*Tumbas del 2º tipo — Superficiales
Cementerio de nobles en Ruffpaki*



namiento de cadáveres superpuestos y osamentas disgregadas del tronco, los cráneos y huesos largos, la indumentaria grosera y pobre y otras reliquias personales dicen, claramente, que esas cuevas-tumbas formaban un tipo de “necrópolis” para la clase proletaria. Estas cavidades naturales servían de receptáculo fúnebre común; cavernas funerarias que llevaban sobre la roca de cara plana, una gran lápida, inscripciones epitalámicas con gráficas del sol, de la luna, de un puma, de una rana, de un reptil, según hubieran sido sus totémicas creencias.

LA ARQUITECTURA MILITAR

Objeto y localización de las defensas militares.—Siguiendo las reglas del orden táctico, las defensas militares precolombinas del departamento de Lima tenían por objeto: 1.º—Defender las ciudades principales, metrópolis, centros agrícolas y ganaderos de la región andino-costeña, cuya riquezas convenía preservar, de la posesión de los puentes sobre el curso de los ríos, de la costa y de ciertos puntos importantes: tales como los nudos de comunicación de la Cordillera, de los flancos, caminos y malos pasos de las quebradas, ya sea de la invasión longitudinal del Norte que venía del Gran Chimú, ya sea de las invasiones longitudinales del Sur que partían de los belicosos “Chinchas”. 2.º—Defender, con los mismos fines estratégicos anteriores, la región andino-costeña del departamento de Lima de las invasiones transversales del Oriente que partían, principalmente, de la región del “Mantaro” por innumerables caminos que conducían a los fieros y aguerridos Huanucuyos, Huancas, Chancas, Poeras, Collas, Huallas, Huanchos, Aimaras, Lupacas y Quechuas, empujados, quizá por otras olas migratorias florestales.

Lengua común.—Respeto a la lengua que hablaban estos pueblos en el período de las conquistas y expansiones militares, de las migraciones y convergencias de cultura, puede decirse que la lengua dominante de la Costa fué el “muschik” o lengua “yunga” que se extendió hasta las frías serranías de la Cordillera. Las migraciones de los pueblos de había “quicho-aimará” a los valles de la Costa desde el más remoto período arcaico, puede afirmarse, habían tenido lugar en una época anterior a la última conquista de los Incas. Reza go de aquella lengua es el “Cauqui” que se conserva en los pueblos de “Tupe” y de “Huangascar” de la provincia de Yauyos.

El período de influencia y eslabones de cultura entre las civilizaciones andina y costeña pueden evidenciarlo no sólo estos caminos militares, sino estas rutas civilizadoras en una

época en que las culturas heterogéneas tendían a homogeneizarse siguiendo las leyes de la adaptación al medio, biológicamente hablando, y de una trayectoria concéntrica, o una convergencia de cultura, posiblemente, para gestar la portentosa civilización de "Tiahuanaco" que vino después del período estilístico de "Chavín".

Al presente, hemos podido estudiar, sobre las mismas ruinas, las ciudades fuertes, los campos de atrincheramiento. fortalezas, ciudades, atalayas, puestos de observación y avanzada, fuertes de contención de los campos atrincherados o zonas estratégicas siguientes.

I.—Las defensas precolombinas de la quebrada del río Chancay.

I.—Las defensas militares-precolombinas de la quebrada del río Chillón.

III.—Las defensas militares precolombinas de la quebrada del río Rímac.

Por espacio de algunos años hemos podido explorar cada una de las ruinas que saltan en este breve trabajo a una minuciosa descripción.

ARQUITECTURA COSTEÑA

Primer período.—Las cabañas o habitaciones ribereñas

Las habitaciones más antiguas de la costa se caracterizan por ciertas chozas de ramaje o cabañas, de un período correspondiente a una industria lítica, paleolítica, al lado de una alfarería preincaica en ciertos paraderos de pescadores antiguos en Supe, Chancay, Ancón, Bellavista, Chorrillos, Chilca, Mala, Cañete, situados, generalmente, en los lugares abrigados y en las colinas contiguas a las bahías o ensenadas marítimas.

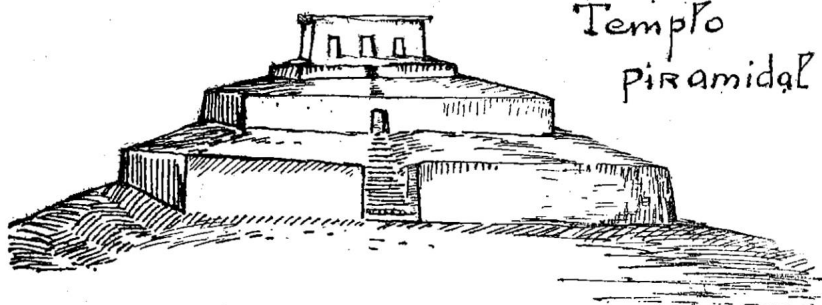
Se distinguen estos lugares con el nombre de "Conchales" por la abundancia de conchas de diferentes formas y color, péctenes, espóndilos, límax y toda clase de mariscos, huesos, residuos de diversos alimentos y cenizas que rodean las habi-

taciones, formando en medio de las poblaciones una gruesa capa de basural, análogo, por este motivo, a las habitaciones de los daneses llamados "kjoenkenmodings".

Las excavaciones metódicas que hemos comenzado a practicar en la "**Necrópolis de Ancón**" nos han revelado un tipo de habitaciones hechas de ramaje de paca y algarrobo, caña brava y totora, en forma circular y cilíndrica, como los túmulos", divididas en dos cámaras: la habitación superior habitable, y un subterráneo sepulcral. Aquí los cadáveres han sido enterrados horizontalmente, raras veces, envueltos

B) Arquitectura religiosa

ARQUITECTURA de la COSTA del PERU



con esteras y embutidos con paja o colocados dentro de grandes ollas o tinajas de barro.

La cerámica es grosera, de forma análoga al tipo andino y de una **decoración incisa** en algunos vasos de pasta fina y compacta.

El edificio tiene por base un cimiento de piedras rodadas de color negro y traídas de un enorme pedregal, donde revientan las olas cerca del cerro Pasamayo y de la quebrada de "Canarios". Las piedras están mezcladas con barro y embutidas con ramajes para darles solidez, siguiendo una forma ovalada o circular que mide de 2.50 a 1 metros de diámetro. Las ruinas de Ancón están, directamente, relacionadas con las rui-

nas de la quebrada del río Carahuayllo o Chillón de la provincia de Canta.

Segundo período.—Habitaciones piramidales de la Costa.

—En esta zona central de la Costa las habitaciones afectan una forma piramidal truncada; el material que empleaban era la piedra con barro para los cimientos y el adobón para los muros, siendo el techo en forma de ramada con palos de "pate", de "algarrobo", de "caña brava" y cubiertos con hojas de totora, carrizo y barro. Eran de un tamaño y altura de 3 a 4 metros, comprendiendo un área de 15 a 20 metros cuadrados. Las plataformas superpuestas de barro y las escalinatas sobre las colinas o eminencias son de notable influencia maya.

Están situadas, generalmente, sobre la parte más alta del desnivel del suelo, sobre las morros o rinconadas de las quebradas; lo que manifiesta, desde luego, el sentido de la conservación contra las inundaciones de los ríos y de la defensa contra las invasiones de los ayillos enemigos.

Tercer período.—Habitaciones paralelepípedas de la Cuesta de Costa.—En la región central entre la Costa y la Sierra las construcciones arquitectónicas de la habitación son más perfectas; es decir, guardan mayor simetría y estética en su fachada y en su conformación interior. Todas tienen la forma geométrica de un paralelepípedo rectangular, sin faltar algunas de forma cúbica, con cornisa a propósito para defenderse de las lluvias.

El material empleado es la piedra, únicamente, empalmada una con otra por una argamasa arcillosa delgada y fina: las piedras tienen caras planas paralelas al natural extraídas de las canteras jurásicas y adiquinosas que abundan en las crestas occidentales andinas, dando un frontis a la habitación en que se revela el sentido desarrollado del nivel y de la plamada. Tanto los muros como los techos son de piedra, acomodados de tal manera que el engranaje de los monolitos de la cima del edificio va estrechándose en falsa-bóveda, interiormente, conservando su forma rectangular ex-

terior. Son del tipo de las habitaciones de marcada influencia andina.

Las dimensiones se pueden calcular en 5 a 8 metros de largo por 3 a 4 metros de ancho y por 4 m. de alto, con compartimientos interiores que comunican por puertas trapezoidales.

Largos corredores, pilastras, formando portales y plataformas de piedra sobre los morros y atalayas de las ciudades, como para librarse de las inundaciones de las lluvias "loellias" o "huaicos", o para hacerse inaccesibles a la invasión de las tribus enemigas para, también, darse mayor extensión en los campos de cultivo; pues los pobladores de aquellas edades primordiales eran eminentemente agricultores; no desperdiciaban un palmo de tope de tierra cultivable, llevando el agua de irrigación a las pendientes más elevadas por medio de canales sobre andenes de piedra o terraplenes que se dirigen a las ciudades y a los campos de cultivo.

Esta cultura arquitectónica se observa en todas las poblaciones de esta zona del departamento de Lima; lo que prueba que una misma influencia dominante reinó en todas las civilizaciones de la costa litoral marítima del Perú en un período posterior al de la "Chullpa", pero anterior a Tiahuanaco.

CONCLUSIONES

De las excavaciones metódicas y de los estudios de las ruinas sobre el mismo terreno se deduce lo siguiente:

1.º—La existencia de un período primordial, caracterizado por las "Chaucallas" o cavernas trogloditas de la región andina y por los "Kjoenkmodings" de las riberas de Ancón y Supe; cuya cerámica es incisa y grosera.

2.º—Que el período arcaico de los aborígenes, la expansión militar, las invasiones longitudinales del Norte y Sur y las migraciones transversales del Oriente se caracterizan por los túmulos de piedra, llamados "Kullpis; cuya cámara subterránea guarda "cistas seculares" con una cerámica policroma y escultural.

3.º—Que las tribus collas, huanchos, huallas y willcas de la región andina de Canta, Cajatambo, Huarochirí y Yauyos invadieron la Costa y destruyeron las pequeñas agrupaciones de pescadores primitivos de la ribera que llegaron a desarrollarse en Ancón, Chancay y Supe.

4.º—Que estas tribus andinas gestaron las **culturas locales** de la Costa, creando una arquitectura piramidal, una teogonía y un estilo de cerámica polícroma y escultural en los valles de Lima, Chancay y Cañete.

5.º—Que esta nueva civilización, análoga a la Páleo-chimú y la Páleo-nazca, influyó, notablemente, en el Arte andino de Chavín y de Tiahuanaco.

Pedro Villar Córdova.

Presbítero.